

La lógica de la ciudad

Oriol Bohigas, Barcelona 1925

Luis Fernández-Galiano



Prolífico arquitecto y autor, el creador de la Barcelona contemporánea es inseparable de la cultura de Cataluña en la segunda mitad del siglo xx.

A prolific architect and writer, the intellectual author of contemporary Barcelona is an essential figure of Catalan culture of the 20th century.

HIJO ÚNICO QUE después engendraría una familia numerosa, con un padre que expresó sus inquietudes sociales y sus convicciones nacionalistas a través del periodismo y la edición, el brillante estudiante de historia Oriol Bohigas transita por el Institut-Escola y el Menéndez y Pelayo —en las dos orillas de la Guerra Civil— para ingresar en la Escuela de Arquitectura de Barcelona junto a su inseparable Josep Martorell, cuya destreza matemática complementaría sus inclinaciones humanísticas, y con el que establecería una relación profesional que ha superado de largo el medio siglo.

Los años del Grup R

Durante los años cincuenta, los dos jóvenes socios —a los que pronto se une David Mackay, para formar las siglas MBM con las que serán conocidos— exploran diversos racionalismos residenciales, en el marco del Grup R que ponen en marcha junto a figuras como José Antonio Coderch o Josep Maria Sostres. La casa Guardiola, construida para un tío de Oriol en el Maresme, es un temprano manifiesto de modernidad seca y racional, en la estela de Sostres; la manzana Pallars, levantada para los obreros de una fábrica barcelonesa obligada por la ley a suministrar alojamiento para su mano de obra inmigrante, es la pri-

mera experiencia del estudio en vivienda colectiva —un terreno al que volverán reiteradamente— resuelta con urbanidad inteligente y estética neorrealista de ladrillo; y ya en el comienzo de los años sesenta, la colonia de vacaciones en Canyamars, de nuevo en el Maresme, interpreta el mundo oxigenado de los montañeros y las sociedades excursionistas con admirable naturalidad constructiva y topográfica. Pero durante esta etapa el eficaz estudio MBM inicia también los apartamentos Meridiana, con una característica fachada dentada, y dirigidos a una clase obrera y profesional acomodada; la fábrica Piher, que remodelarán y ampliarán con distintos proyectos en años sucesivos; y hasta tres iglesias —del Redentor, de San Sebastián y de la Sagrada Familia— que se completarán todas en la década siguiente.

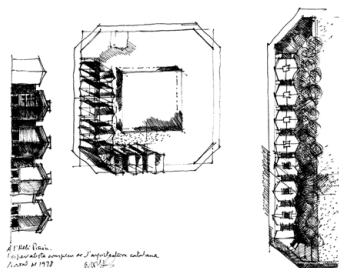
Gramáticas del alojamiento

Los sesenta son los años del desarrollo económico y el comienzo del turismo masivo, y el despacho de Oriol Bohigas continuaría explorando las gramáticas del alojamiento en las costas y montañas de un país que experimenta un crecimiento acelerado. Los chalets en la mallorquina Costa de la Calma intentan integrar las casas aisladas en un paisaje construido con el enfoque neovernáculo del

Corbusier tardío, para evitar escombrar el territorio con objetos exentos; los apartamentos para maestros en Pineda —obligados a dar vivienda a los enseñantes de las nuevas escuelas, un terreno en el que el estudio tenía ya algunas experiencias— proponen alternativas residenciales de una radicalidad inesperada; y la imponente casa Heredero en el Vall d'Aran utiliza su extenso programa para dotar de compacidad y contundencia escultórica al tipo de estancias articuladas en árbol por los descansillos sucesivos de una escalera central, que los arquitectos ya habían empleado en casas anteriores. Para Bohigas, esta es una etapa de intensa productividad intelectual y académica; en 1964 había comenzado a dar clase en la Escuela de Arquitectura, y un año antes había aparecido su primer libro, *Barcelona, entre el Plan Cerdà y el barraquismo* —evidenciando ya su compromiso con la transformación de la ciudad—, al que seguirían obras de síntesis histórica como *Arquitectura modernista* o *Arquitectura de la Segunda República* y libros de intervención crítica como *Contra una arquitectura adjetivada* o *Proceso y erótica del diseño*.

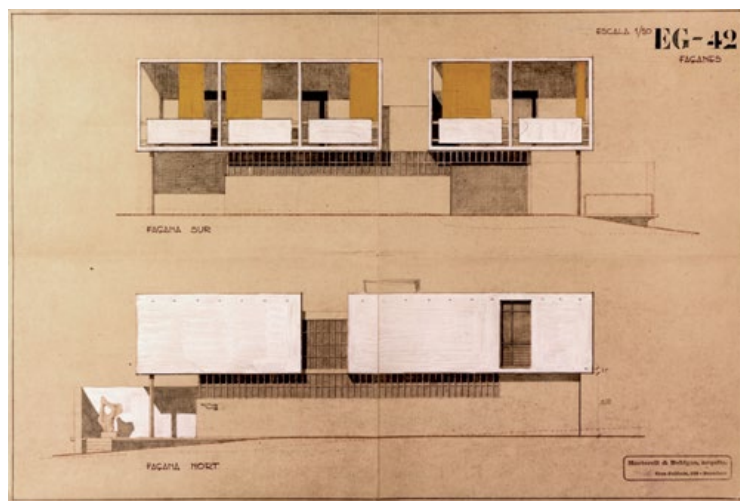
Lecciones de la Transición

En la turbulenta década de los setenta, España vivió una transición difícil



© Francesc Català-Roca

Manzana Pallars Pallars Block, Barcelona (1958-59)



Casa Guardiola Guardiola House, Argentona (1954-55)

AN ONLY SON who would later raise a large family, growing up with a father who expressed his social preoccupations and nationalist convictions through journalism and publishing, the brilliant student of history Oriol Bohigas went through the Institut-Escola and the Menéndez y Pelayo school – before and after the Spanish Civil War – to then enroll at the Barcelona School of Architecture with his friend Josep Martorell, whose mathematical skills would complement his humanistic inclinations and with whom he would establish a professional relationship that would last a half-century.

The Years of Grup R

During the 1950s, the young partners – soon joined by David MacKay, forming the MBM initials they would be known by – explored different residential rationalisms, within the framework of the Grup R they activated with figures like José Antonio Coderch and Josep Maria Sostres. The Guardiola House, built for an uncle of Oriol in the Maresme, was an early manifesto of dry and rational modernity, in the wake of Sostres; the Pallars block, erected for workers of a Barcelona factory obliged by law to provide housing to its immigrant employees, was the team's first experience in collective housing – a field they would work in over and over again –, and they tackled it with intelligent urbanity and the neo-realist aesthetic of brick; and already in the early 1960s the Banyamars vacation resort, again in the Maresme, interpreted the open-air world of mountaineers and hiking clubs with commendable constructive and topographic ease. But during this period the efficient MBM studio also began work on the Meridiana apartments, characterized by its jagged facade and intended for a well-off professional and working class; the factory Piher, which they renovated and enlarged with different projects in successive years; and even three churches – Redentor, San Sebastián, and Sagrada Família –, all of them completed in the following decade.

Housing Grammars

The 1960s were years of economic boom and the start of mass tourism, and Oriol Bohigas's office continued exploring the residential genre on the coasts and in the mountains of a country undergoing rapid growth. The private houses on Costa de la Calma in Palma de Malloca tried to bring isolated dwellings together in a built landscape that showed the neo-vernacular approach of the later Le Corbusier, avoiding cluttering the territory with free-standing objects; the apartments for teachers in Pineda – required housing for the teachers of the new schools, a field in which the practice had already had some experience – offered residential alternatives of astonishing radicality; and the imposing Heredero House in Vall d'Aran used its extensive program to give compactness to a type shaped with spaces articulated, as in a tree, by the successive landings of a central staircase, which the architects had used in previous houses. For Bohigas this was a time of intense intellectual and academic productivity; in 1964 he had begun to teach at the School of Architecture, and the previous year he had published his first book, *Barcelona, entre el Plan Cerdà y el barraquismo* – already showing his commitment to the transformation of the city –, followed soon by works of historical synthesis like *Arquitectura modernista or Arquitectura de la Segunda República*, and books of criticism like *Contra una arquitectura adjetivada or Proceso y erótica del diseño*.

Lessons of the Transition

In the turbulent decade of the 1970s, in the wake of Franco's death in 1975 and a generous agreement between opposing political forces, Spain went through a difficult and uncertain transition to democracy. This period of change was well expressed in the work of MBM through projects like the Thau school, which built on previous experiences of pedagogical renewal in the Garbi and Sant Jordi schools, and which here adopted an urban and

Tras la fundación del Grup R, y siempre en el seno del estudio MBM —con Josep Martorell y David Mackay—, durante los años 50 y 60 Bohigas renovó el lenguaje y las morfologías residenciales con obras ejemplares.

After creating Grup R, and always as part of the studio MBM – with Josep Martorell and David Mackay –, in the 1950s and 1960s Bohigas renewed residential morphology and language with exemplary works.



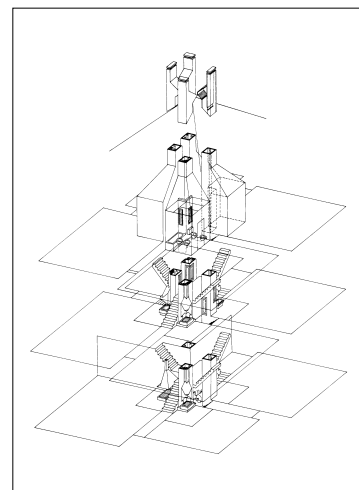
Colonia de vacances Vacation camp, Banyamars (1961-65)

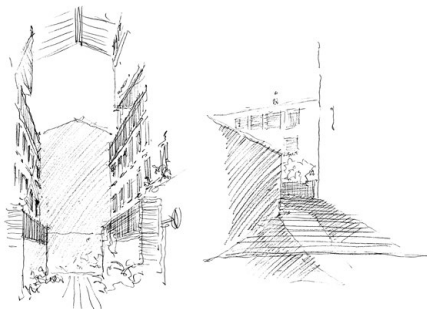


Apartamentos para maestros Apartments for teachers, Pineda (1967-69)



Casa Heredero Heredero House, Vall d'Aran (1967-68)





Apartments in Sarriá (1975-79)

e incierta que llevó al país hasta la democracia, tras la muerte de Franco en 1975 y un generoso acuerdo entre fuerzas políticas enfrentadas. Este periodo de mudanzas se expresó bien en la obra de MBM a través de realizaciones como la escuela Thau, que extendía experiencias anteriores de renovación pedagógica en las escuelas Garbí y Sant Jordi, y que aquí se manifestó con un lenguaje urbano e industrial; como los apartamentos de Sarriá, tres conjuntos que completan y dan continuidad a las trazas de la ciudad sin renunciar a la innovación tipológica y a la afirmación de un carácter singular; o como la casa Canovells en Granollers, donde el sobrio realismo del estudio se enriquece con un cúmulo de citas de arquitecturas históricas, acaso como un guiño a las mutaciones estilísticas introducidas por la postmodernidad. Son estos también años en los que el compromiso intelectual de Bohigas le lleva a poner en marcha, junto con otros colegas y profesores, la revista *Arquitecturas Bis*, que será una plataforma de debate y formación con muy significativa influencia en la cultura arquitectónica del momento, y también a asumir, entre 1977 y 1980, la dirección de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de

Barcelona, que experimentó bajo su batuta una fértil renovación.

Dietarios de combate

Los ochenta están inevitablemente asociados a la transformación de una Barcelona que se prepara para la cita olímpica con importantes proyectos urbanos y arquitectónicos, y el estudio de Bohigas ensaya sus tesis de regeneración ciudadana con obras como el Parque de la Creueta del Coll, que utiliza el arte y el paisajismo contemporáneo para recuperar una zona degradada; o como la manzana del Mollet del Vallés, que se beneficia de proyectos urbanos anteriores para la Maquinista barcelonesa y en la Friedrichstrasse de Berlín, y cuya estrategia morfológica viene a ser un ensayo de los principios que se aplicarán en la Villa Olímpica: la tercera obra destacada de esta etapa, y seguramente la más importante de la carrera de Bohigas, porque en su materialización se expresa nítidamente su compromiso arquitectónico y ciudadano con un urbanismo de la continuidad. Como Delegado del Servicio de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona entre 1980 y 1984, Bohigas protagonizó una experiencia —resumida en el lema «higienizar el centro y monumenta-

lizar la periferia»— que sería admirada en el mundo, y de la que daría cuenta en su libro *Reconstrucción de Barcelona*. Y su trabajo con los dos alcaldes sucesivos que prepararon los Juegos —Narcís Serra y Pasqual Maragall— permea también las páginas de sus volúmenes de dietarios, donde las vicisitudes de esos años se combinan con una sucesión de *flashbacks* biográficos que dan cumplida cuenta de su trayectoria vital, y que aparecieron en vísperas del gran momento olímpico de la ciudad.

El 92 y sus ecos

El *annus mirabilis* del 92 floreció también en Sevilla, y MBM tuvo ocasión de construir en la Expo el Pabellón del Futuro, una fachada escenográfica de arcos pétreos cuyos sillares sostienen ingravidamente una liviana estructura metálica que fue uno de los últimos proyectos del prematuramente desaparecido Peter Rice; y ese mismo año la oficina recibió el encargo de remodelar unos viejos cuarteles junto al parque de la Ciudadela para albergar la Universidad Pompeu Fabra, y cuando el edificio Roger de Llúria se completó en 2001, el estudio celebró sus cincuenta años en el interior de su gran patio acristalado, sin duda una

The 1970s and 1980s saw the work of MBM extend to the educational field, public buildings, and urban planning, culminating with the Olympic Village, which eloquently sums up his residential research.

adecuada representación de su dedicación arquitectónica a Barcelona, a la continuidad y a la cultura; y durante los primeros compases del siglo XXI, el despacho MBM prosiguió la proyección internacional que había consolidado durante los últimos veinte años del siglo anterior, pero sin descuidar su vocación barcelonesa, que tiene un colofón provisional y desconcertante con el escultórico Museo del Diseño en la desafortunada Plaza de las Glorias, un vacío urbano de dimensiones colosales que se acomoda mal a la expresión de los valores característicos de la oficina. Bohigas, celebrado en 1990 con la Medalla de Oro de la Arquitectura, y que se desempeñó entre 1991 y 1994 como Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, sigue manteniendo en la vida pública catalana una presencia crítica que manifiestan sus artículos en prensa, y a la que ha dado una dimensión histórica la publicación de sus volúmenes de epistolario. Fundador de Edicions 62, y presidente que fue de la Fundación Joan Miró o el Ateneo barcelonés, la fértil y prolongada carrera de Oriol Bohigas desborda los límites de la arquitectura, y es inseparable de la cultura de Cataluña en la segunda mitad del siglo XX.



Escuela Thau Thau school, Barcelona (1972-74)

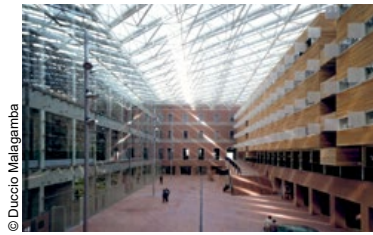


Casa Canovells Canovells House, Granollers (1977-81)

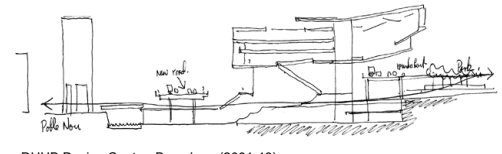
© Lluís Casals



Pavilion of the Future, Seville (1988-92)



Pompeu Fabra University, Barcelona (1992-01)



DHUB Design Center, Barcelona (2001-13)

industrial language; like the apartments of Sarrià, three complexes that completed and gave continuity to the tissue of the city without sacrificing typological innovation and the affirmation of a unique character; or like the Canovelles House in Granollers, where the sober realism of the studio was enriched with a whole series of historical references, perhaps as a tribute to stylistic mutations brought by postmodernity. These years were also a time when the intellectual commitment of Bohigas led him to set up, with other colleagues and teachers, the magazine *Arquitecturas Bis*, a platform for debate and education that had a significant influence on the architectural culture of the time, as well as to serve, from 1977 to 1980, as director of the Barcelona School of Architecture, which went through fertile renewal under his baton.

Battle Diaries

The 1980s are inevitably associated with the transformation of a Barcelona getting ready to host the Olympics with major urban and architectural projects, and the office of Bohigas applied its thesis of civic regeneration with works like the Creueta del Coll Park, which used art and contemporary landscaping to revive a degraded zone; or like the urban block of Mollet del Vallés, which borrows from previous urban projects for Barcelona's Maquinista and Berlin's Friedrichstrasse, and whose morphological strategy amounted to a test of the principles that would go into the design of the Olympic Village: the third prominent work of this period and probably the most important of Bohigas's career, given that it clearly illustrated his architectural and civic commitment to an urbanism of continuity. As chief of urban planning at Barcelona City Hall from 1980 to 1984, Bohigas led an experience – summed up in the motto “clean up the center and monumentalize the outskirts” – that would be admired in the whole world and which he took stock of in his book *Reconstrucción de*

Barcelona. And his work with the two mayors involved in the Games, Narcís Serra and Pasqual Maragall, would also be recorded in the pages of his diaries, where the vicissitudes of those years are combined with a succession of biographical flashbacks that tell his life story, and which appeared on the eve of the city's Olympic moment.

Year 92 and its Echoes

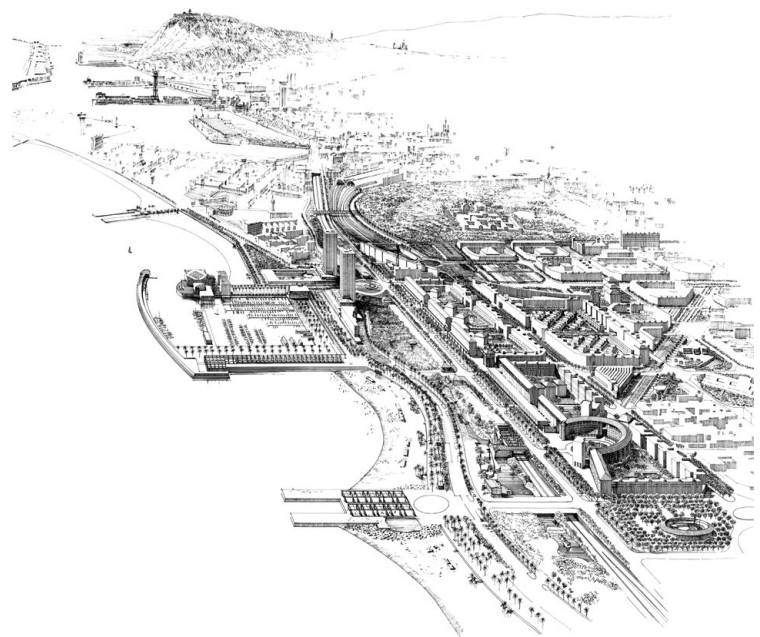
The 1992 *annus mirabilis* took shape in Seville as well, and MBM had the chance to build the Pavilion of the Future at the Expo, a theatrical facade of stone arches whose pieces were weightlessly held up by a light metal structure that was one of the last designs of Peter Rice; and that same year, the firm started refurbishing some old barracks by Ciutadella Park to accommodate Pompeu Fabra University, a work completed in 2001, the studio's fiftieth year, which was celebrated in the huge glazed courtyard, offering a perfect representation of its commitment to Barcelona, continuity, and culture; and during the first bars of the 21st century, MBM pursued the international presence it had developed in the course of the last twenty years of the previous century, but without neglecting its Barcelona engagement, which had a provisional and disconcerting culmination in the sculptural Design Museum on the poorly solved Plaça de les Glòries, an urban void of colossal dimensions ill suited to the office's characteristic approach. Bohigas, honored in 1990 with the Gold Medal for Architecture, and Culture Councilor at Barcelona City Hall from 1991 to 1994, continues to have a critical presence in Catalan public life, manifested by his articles in the press, and the publication of his letters has given this presence a historical dimension. Founder of Edicions 62 and ex-president of the Joan Miró Foundation and the Ateneo de Barcelona, the long, fertile career of Oriol Bohigas exceeds the limits of architecture, and is inseparable from Catalan culture of the second half of the 20th century.



Manzana Mollet Mollet housing development, Mollet del Vallés (1983-87)



Parque de la Creueta del Coll Creueta del Coll Park, Barcelona (1981-87)



Villa Olímpica Olympic Village, Barcelona (1985-92)